

COSMOVISIÓN TRASCENDENTAL EN *LA FUERZA DE LA SANGRE* DE CERVANTES

Vicente Pérez de León

University of Melbourne

Vicentep@unimelb.edu.au

RESUMEN: *La fuerza de la sangre* es una de las obras narrativas breves cervantinas más polémicas debido a la lección ejemplar contrarreformista presente en su argumento. Con el propósito de elevar las virtudes cristianas de Leocadia, tanto su estoica capacidad de sufrimiento, como su virtud para perdonar las peores afrentas, el personaje del joven Rodolfo aparece caracterizado con unos valores diametralmente opuestos a los de la protagonista femenina. De hecho, su falta de empatía y negación sobre la responsabilidad de sus actos acercan su perfil al de un psicópata desde el principio de la obra. Se propone así una nueva perspectiva basada en el estudio de la evolución del protagonista masculino de esta narrativa basado en su aprendizaje a observar virtuosa, trascendental y neoplatónicamente.

PALABRAS CLAVE: La fuerza de la sangre, Plotino, Cervantes, neoplatonismo, Novelas ejemplares, cosmovisión.

ABSTRACT: *La fuerza de la sangre* is one of the most polemic works of all short narratives written by Cervantes. This is due to the counter-reformist moral implicit in its plot. On the one hand, the Christian virtues of the female main character Leocadia, especially her stoic voluntary social ostracism and her ability to forgive others, are extremely elevated in this novel. On the other hand, the main male character, Rodolfo presents radically opposite values to Leocadia's. In fact, he is characterized by his psychotic lack of empathy and total negation of responsibility for his own acts. This study proposes a new interpretation of *La fuerza de la sangre* by focusing on the development of Rodolfo's learning to observe (and thus to create) his own reality in a transcendental, virtuous and neoplatonic way.

KEYWORDS: La fuerza de la sangre, Plotino, Cervantes, Neoplatonism, Exemplary novels, cosmovisión.

La fuerza de la sangre es la narración de dos trágicos accidentes y el desarrollo posterior de sus trascendentales consecuencias. El primero es una violación perpetrada por un noble, Rodolfo, a una joven humilde, Leocadia, de la cual nacerá Luisico, víctima de la segunda fatalidad consistente en su propio atropello.

Leocadia es, la mayor parte del tiempo en esta historia, una madre soltera apoyada incondicionalmente por su familia. A la joven se le obliga a aceptar un destino vinculado a un sufrimiento estoico. Ella se apoya en la fe que profesa, quizás con la lejana esperanza de una justa restitución futura. Al igual que Zoraida, o los cautivos del cuento del mismo nombre incluido en la primera parte del *Quijote*, un futuro numinosamente guiado por una fe cristiana vivida profundamente servirá para orientar los destinos de las protagonistas.

Guías espirituales femeninas para las *Novelas ejemplares cervantinas*

En dos de las novelas cortas cervantinas con mensaje trascendental de mayor alcance, *El cuento del cautivo* y *La fuerza de la sangre*, se utilizan estrategias narrativas específicas encaminadas a realzar diferentes valores asociados con el catolicismo contrarreformista. De entre ellos destaca la reafirmación del elemento sagrado asociado a la iconografía cristiana, como se aprecia en el fuerte simbolismo de la Virgen María en la narrativa incluida en el *Quijote*. A ello se une la defensa de la solidez institucional, tanto del sacramento del matrimonio, como del papel de la familia en la existencia humana en *La fuerza de la sangre*.

Tanto en *El cuento del cautivo* como en *La fuerza de la sangre*, se presentan argumentos sobre lo relevante de la búsqueda de la trascendencia por las obras en el ser humano, a partir de una suerte de personajes diversos y hasta polarizados. Las parejas de protagonistas masculinos y femeninos de ambas obras, complementarios, aunque opuestos cultural y hasta estamentalmente, se consolidarán sin embargo en el contexto del sacramento del matrimonio. Previamente existirá un reconocimiento de la guía espiritual aportada por los protagonistas femeninos, a partir de, tanto un profundo sacrificio personal como un respeto a las señales existenciales adecuadas, en relación a sus respectivas creencias. El secreto de la armonía final que concluye ambas historias se alcanza tras complicadas tramas dirigidas a una lección ejemplar unificadora que radica en el sometimiento de lo masculinamente impulsivo, a la razón de lo trascendentemente meditado femenino. El equilibrio resultante se logra con el dominio de la acción irreflexiva en ambas historias.

En este artículo se estudiará en detalle el caso de Rodolfo, protagonista masculino de *La fuerza de la sangre*, cuya solución a la inmadurez existencial se asocia al despertar de su virtuosa visión interior. Un caso desigual es el de Ruy, protagonista de *El cuento del cautivo*, cuyo conflicto personal se resuelve con el conocimiento de que las religiones constituyen puntos de vista sobre una realidad común. A partir de este saber compartido por la joven mora Zoraida, le es posible escaparse del infierno de la prisión argelina en la que se encontraba. Ella es la persona adecuada para lograr entender el significado profundo de la combinación del amor y la devoción, tanto como el conocimiento sobre su trascendente efecto en el ser humano. El sufrimiento exterior del cautiverio se puede superar desde la intimidad espiritual, a partir de una existencia devota y virtuosa. Igualmente, el infierno exterior, asociado a la pérdida injusta del honor se puede sobrellevar mediante la devoción a una fe adecuada, siempre contando con instituciones como la de su familia, la cual se dedica con especial cuidado a defender en privado el honor de las obras sobre el de los linajes.

En el plano alegórico de ambas obras se presentan un recorrido místico y simbólico, profundo y elevador de las conciencias de los personajes a medida que la trama transcurre.

Además, existe en ambas narrativas una facultad común en sus protagonistas femeninas: la estoica paciencia para soportar situaciones extremadamente adversas. En el caso de Zoraida, en la historia del cautivo, la joven se ve obligada a vivir gran parte de su vida como católica en un mundo eminentemente musulmán. Para ello seguirá los consejos y guías de la virgen, transmitidos originalmente por la fe cristiana de su aya, cristiana secreta. La intención de Zoraida es la de poder escaparse de una situación extrema, y en su proceso de liberación la acompañará a Ruy, al cual ayudará y dirigirá a su salvación común. Ambos huirán desde el norte de África hacia España, donde la joven cumplirá con dos de los sacramentos añorados por ella, bautismo y matrimonio, para así llegar a formar parte del universo colectivo que venera la fe católica. En ambos casos existe una transformación de los personajes masculinos desde un mundo material hacia uno más espiritual. El protagonista del cuento del cautivo transformará su existencia a partir del deseo de Zoraida de trascender mediante el matrimonio cristiano, tras un profundo aprendizaje común basado en sufrimiento personal y altruista desapego de lo material.

Además de los citados detalles trascendentes comunes a los protagonistas de las dos narrativas cervantinas, también destaca el hecho de que la naturaleza femenina dirija al espíritu masculino hacia un lugar común de encuentro espiritual en ambos casos. De hecho, la transformación individual, tanto de Ruy como de Rodolfo, se presenta en el contexto de la transición desde una vida pública llena de avatares, hacia una interior más reposada y recogida, que culmina con sus respectivos matrimonios.

La ceguera de Rodolfo, necesaria para la elevación trascendental de Leocadia

Rodolfo, protagonista masculino, aunque en su mayor parte ausente de la novela de *La fuerza de la sangre*, es uno de los personajes cervantinos más polémicos, ya que su comportamiento en el plano superficial, es el de un personaje egoísta, irresponsable y mal cristiano. Pero nada en la obra de Cervantes es lo que es. O mejor dicho, en el contexto de una verosimilitud cervantina trascendente, la realidad ofrece diferentes lecturas posibles y paradójicamente complementarias. El autor propone ambiguamente diferentes significados asociados a distintos niveles de la narración, que se vinculan al conocimiento del real entendimiento trascendental de los lectores. Así, Rodolfo, a un nivel alegórico, presenta un comportamiento de clara evolución personal, desde su estado significativamente intranscendente, hasta el reconocimiento de la necesidad de aceptar la trascendencia existencial. Este proceso de adquisición de conocimiento se llevará a cabo mediante su aprendizaje a observar profunda y conscientemente la realidad de la existencia humana desde su visión interior. Además, Rodolfo consigue comprender finalmente la conexión universal en tiempo y espacio de unos actos que, realizados consciente o inconscientemente, afectan negativamente las existencias de los demás.

La evolución de Rodolfo en *La fuerza de la sangre* es también una de percepción sensitiva de la realidad. Esta tesis se desarrolla a lo largo de una obra trascendental que culmina con un retablo vivo orquestado por la madre del protagonista, el cual transformará existencial y definitivamente. La escena que se le presenta ante los ojos será capaz de despertarle hacia una nueva realidad que le conducirá al arrepentimiento. Rodolfo regresará al rebaño católico tras una disoluta existencia, en una clara referencia a la combinación de la parábola del hijo pródigo, con

la capacidad natural del cristiano de disculpar lo imperdonable, confiando siempre en la posibilidad del arrepentimiento profundo.

Las coincidencias significativas o sincronicidades que juntan a Rodolfo con Leocadia son esenciales para entender el nivel espiritual y trascendental, tanto de este cuento, como del resto de la obra cervantina.¹ Atendiendo a la alegoría del título de esta novela, la información, el significado transmitido por Rodolfo a Leocadia parece haberse filtrado por la “fuerza de su sangre” en la persona de Luisico, transformando y mejorando en el proceso, tanto al padre, como al propio hijo no reconocido. Tras la violación, además de no demostrar ningún atisbo de virtud en sus acciones, Rodolfo, como otros nobles cervantinos, se dedica a viajar por Europa buscando encuentros y novedades, siempre aterrado a la idea de comprometerse existencialmente, proyectando permanentemente inestabilidad allá a donde esté. Es un personaje de “instintos básicos,” cuya atracción hacia Leocadia proviene de su mera y superficial observación, confirmando que su atención existencial se centra eminentemente en el aspecto exterior de las cosas (Lappin, 2005: 162). En el caso concreto de esta historia es en la belleza de la joven, sin preocuparse en ningún caso de profundizar en su profunda hermosura interior, descubierta claramente con su comportamiento sólo a nosotros los lectores a partir de su terrible desgracia. La alocada y egoísta personalidad de Rodolfo, como en las fábulas antiguas, sólo puede ser transformada por un ser lo suficientemente virtuoso y en este caso desbordante de amor cristiano.

Al igual que ocurría en el caso de Zoraida y Ruy, ésta es también la historia de seres que cruzan sus caminos. En este caso, Rodolfo es un hombre sin fe, materialista e irreflexivo; Leocadia una joven virtuosa y cristiana, cuya humildad y desgracia la obliga a vivir para el estoico sacrificio personal. Al ser violada por Rodolfo, el significado de su mezcla de “sangres” provoca a su vez una extraña unión acausal de existencias, las cuales parecen condenadas a volver a encontrarse. Algunos lectores de esta obra encontrarán que el forzado acto íntimo que han vivido es simbólicamente la suma polarizada de lo que ambos representan, venciendo el virtuoso Luisico sobre el pecado original. Para otros, será el propio Luisico la causa principal de atracción a su padre a la escena final de la restitución necesaria como pago al virtuoso, casi hagiográfico comportamiento de una madre capaz de someter al disoluto linaje del noble Rodolfo con una piadosa existencia que parece acrecentar su belleza. Finalmente, otros lectores podrán pensar que la restitución del honor de Leocadia se produce casi por casualidad, aunque ayudada por la intervención final de los nobles padres de Rodolfo. La multiplicidad de posibilidades y significados en la resolución de esta obra no hacen sino confirmar la ingeniosa capacidad de Cervantes para evitar el compromiso con un punto de vista único en su novela.

En el contexto de una obra profundamente espiritual como *La fuerza de la sangre* (Forcione, 1982: 354), la diversidad de significados, superficiales y profundos se han entendido como un tercer misterio en el que se combina el universo visible e invisible, hombre y Dios (Boyd, 2005: 33). De hecho, la violación de Leocadia y su restitución posterior de su honra recuerda al argumento de una comedia de honor. Sin embargo, el desarrollo de esta narrativa alberga una serie de señales, coincidencias extrañas, “naturales” y forzadas, que irán dirigiendo la acción de la historia hacia la unión de dos almas, paradójicamente opuestas, pero gemelas en su destino. Numinosamente, el vínculo atemporal y acausal entre ambas está cargado de un futuro

¹ Para un estudio sobre las coincidencias significativas en la obra cervantina ver Pérez de León, 2010.

que se asocia al potencial arrepentimiento de Rodolfo. La fe cristiana de Leocadia parece haber logrado encaminar la vida disoluta del joven hacia la trama católica de aquel que regresa a su lugar de origen en busca de ser perdonado. La esperanza que da sentido a este final ejemplar es que la acción primaria de Rodolfo y sus consecuencias parece desafiar toda ley espacio-temporal. Es como si el protagonista masculino de esta historia hubiera podido transmitir virtud y belleza interior a su hijo verdadero Luisico, a partir de un repulsivo acto, extremadamente ausente de toda virtud. Sin embargo, es común en la obra narrativa cervantina la superación de una situación difícil a partir de otra mucho más compleja. Es justo lo que acontece en la escena final de esta historia, cuando un coche atropella a Luisico. Este acto aparentemente trágico e injusto es la semilla de la cual nacerá, tanto la restitución de Leocadia, como el arrepentimiento de Rodolfo. De hecho, con él se confirma una de las lecciones fundamentales de esta obra, que es la posibilidad de cambiar profundamente (El Saffar, 1974: 132). Si el arrepentimiento final de Rodolfo parece poder borrar del espacio-tiempo su alocada personalidad y crueldad emocional hacia Leocadia en el acto de la violación ¿Justifica entonces el final reparatorio la elección de un caso de irresponsabilidad extrema para que, paradójicamente por un lado algunos lectores puedan cuestionar el gran peso del arrepentimiento en la fe cristiana y por su parte otros puedan confirmar su validez?

La fuerza de la sangre es también una obra de instintos e impresiones básicas presentes en el significado más profundo del ser humano. Estos provocarán actos irreflexivos, que son auténticos generadores de toda una cascada de acontecimientos. Paradójicamente, todo se origina a partir de un error primigenio que tiene que ver con la profundidad del impacto visual de una bella mujer en los ojos de un joven:

Pero la mucha hermosura del rostro que había visto Rodolfo, que era el de Leocadia, que así quieren que se llamase la hija del hidalgo, comenzó de tal manera a imprimirse en la memoria, que le llevó tras sí la voluntad y despertó en él un deseo de gozarla a pesar de todos los inconvenientes que sucederle pudiesen. (304-05)

Leocadia es raptada y violada por Rodolfo, tras lo cual la joven pide que acabe con ella, tras despertarse sabiendo que ha perdido su joya más preciada, la honra. El símbolo que numinosamente aparece asociado a la casa adonde Leocadia ha sido llevada tras su rapto es el crucifijo presente durante el acto. Éste servirá como alegoría de un doble cruce de caminos, el propio de la violación de Leocadia por parte de Rodolfo, y el de Luisico, Leocadia y Rodolfo en el acto de la restitución final. El lector desconocerá al final de la obra si el viaje que emprende Rodolfo tras su horrible acto es la razón por la cual el joven es capaz de aceptar su culpa primigenia, o lo es el acto de simulación de la sincronicidad o *sincrulacro* que su madre le preparará para que se arrepienta y se una con Leocadia. Es terriblemente llamativo que con una mentalidad claramente psicopática, Rodolfo sea capaz de borrar fácilmente de su memoria la enorme afrenta cometida contra Leocadia “Finalmente, él se fue con tan poca memoria de lo que con Leocadia le había sucedido, como si nunca hubiera pasado” (311-12).

Leocadia, debido a su cristiana educación, decide aceptar su suerte, dedicando el resto de su existencia a la crianza de Luisico dentro de los valores de la fe católica hasta el momento en que el niño sea atropellado y asistido por el futuro suegro de Leocadia en la segunda de las citadas “cruces” de esta obra. La presencia del padre de Rodolfo en el momento espacio-temporal

exacto se ha llegado a identificar con la del propio Dios (J. Sánchez, 1993: 47), que “*deux machina*” estaría interviniendo con la intención de aportar la justicia reparadora necesaria para elevar la poética en esta obra. El crucifijo que Leocadia conservaba desde su violación y rapto amplía la alegoría del segundo cruce de caminos entre ella misma, Rodolfo y sus respectivas familias. Además, este acto la ha conducido numinosamente al lugar de la afrenta, origen de la existencia del propio Luisico. Este auténtico retorno a la semilla, al igual que la presencia del padre de Rodolfo en el atropello de Luisico, se ha asociado también a un designio diseñado por una entidad superior dirigida a la restitución (Friedman, 1989: 141). Este plan tiene además unas reglas que pueden ser leídas, interpretadas e incluso anticipadas por los observadores lectores del resto de las obras narrativas cervantinas. Es un plan basado en la intervención posible del principio de acausalidad y la coincidencia cargada de significado, acorde con la potencial carga semántica asociada al título de esta narrativa breve: existe un poderoso, latente y significativo contenido en la sangre que comparten Rodolfo, Luisico y la propia Leocadia.

La ficción espiritual de Cervantes es ambigua, a pesar de otorgar al lector las herramientas para entender el significado trascendente de las acciones de sus protagonistas; aún así, se escapa de la crítica heterodoxa y ortodoxa, realizándose más que nada sus momentos de escepticismo (Forcione, 1982: 353). Probablemente se deba a la gran capacidad de este autor de narrar una verosímil vivencia espiritual capaz de trascender fronteras culturales y espacio-temporales. De hecho, es así como, a partir de la intervención de Estefanía, la historia se revierte y se hace favorable a la restitución del honor de Leocadia. Mediante un “amable engaño,” se logrará que Rodolfo regrese a casa de sus padres:

Llegó el correo a Nápoles, y Rodolfo, con la golosina de gozar tan hermosa mujer como su padre le significaba, de allí a dos días que recibió la carta, ofreciéndosele ocasión de cuatro galeras que estaban a punto de venir a España, se embarcó en ellas con sus dos camaradas, que aún no le habían dejado, y con próspero suceso en doce días llegó a Barcelona, y de allí, por la posta, en otros siete se puso en Toledo y entró en casa de su padre, tan galán y tan bizarro, que los extremos de la gala y de la bizarría estaban en él todos juntos. (317)

El joven reaccionará ante este auténtico “truco a los ojos,” demostrando una sinceridad profunda y confesando que su nivel de observación de la realidad en esos momentos sigue siendo puramente superficial, aunque manifestando un maduro juicio tras sus recientes experiencias vividas fuera de su entorno familiar:

Si los pintores, que ordinariamente suelen ser pródigos de la hermosura con los rostros que retratan, lo han sido también con éste, sin duda creo que el original debe de ser la misma fealdad. A la fe, señora y madre mía, justo es y bueno que los hijos obedezcan a sus padres en cuanto les mandaren; pero también es conveniente, y mejor, que los padres den a sus hijos el estado de que más gustaren. Y, pues el del matrimonio es nudo que no le desata sino la muerte, bien será que sus lazos sean iguales y de unos mismos hilos fabricados. La virtud, la nobleza, la discreción y los bienes de la fortuna bien pueden alegrar el entendimiento de aquel a quien le cupieron en suerte con su esposa; pero que la fealdad de ella alegre los ojos del esposo, paréceme imposible. Mozo soy, pero bien se me entiende que se compadece con el sacramento del matrimonio el justo y debido deleite que los casados gozan, y que si él falta, cojea el matrimonio y desdice de su segunda intención. (318)

Dicho con otras palabras, Rodolfo no se quiere casar con una mujer que no sea hermosa, al haber descubierto la conexión trascendental entre belleza y virtud. De hecho, su prueba final será la presentación ante él de una mujer verdaderamente hermosa de cuerpo y espíritu, la abandonada y soltera madre de su hijo:

Venía vestida, por ser invierno, de una saya entera de terciopelo negro, llovida de botones de oro y perlas, cintura y collar de diamantes. Sus mismos cabellos, que eran luengos y no demasadamente rubios, le servían de adorno y tocas, cuya invención de lazos y rizos y vislumbres de diamantes que con ellas se entretrejan, turbaban la luz de los ojos que los miraban. Era Leocadia de gentil disposición y brío; traía de la mano a su hijo, y delante de ella venían dos doncellas, alumbrándola con dos velas de cera en dos candeleros de plata. (319-20)

Esta “aparición” sí que paradójicamente logrará obrar el milagro de la restitución final, ya que a un nivel de observación superficial, la belleza de Leocadia sólo le haya traído problemas (Sears, 1993: 753), aunque ahora se interpretará en su profunda asociación con la virtud de la joven. Así, una lectura de la visión trascendente en esta obra no ha de obviar su profundo sentido, ya que la hermosura cervantina, carece de valor sin virtud.

El matrimonio cristiano restitutorio cierra esta polémica obra en la que un personaje sabio, Leocadia, se ha tenido que enfrentar a otro, Rodolfo, que ha tenido que aprender el valor de lo trascendente, que parece haber sido llamado y motivado por la observación de una belleza casi sobrenatural, la cual ha logrado despertar su latente virtud interior.

El profundo sacrificio de Leocadia en esta narración se asocia a la sacrificada paloma del emblema de Alciato. Esta ave se desprende del mejor plumón de su honorable pecho para calentar a sus crías, muriendo cuando llega el invierno. Igualmente, Leocadia se entrega en cuerpo y alma al cultivo de la educación de Luisico, pagando a cambio el precio de permanecer socialmente “muerta”, oculta y desterrada voluntariamente a causa de una desgracia contra el honor que la condena al ostracismo social:



Amor Filiorum

Ante diem bernam boreali cana palumbes
Frigore nidificat, praecoqua & ova fovet.
Mollius & pulli ut iaceant, sibi vellicat alas,
Queis nuda hiberno deficit ipsa gelu.
Ecquid Colchi pudet, vel te Procne improba? mortem
Cum volucris propriae prolis amore subit? (López, 458:
1615)

El premio a su constancia es conseguir unir su existencia con la de Rodolfo para siempre, juntando a sus respectivas familias, y lo que es más importante, conservando la memoria permanente de lo ocurrido en la persona del hijo en común:

[...] y ahora viven, estos dos venturosos desposados, que muchos y felices años gozaron de sí mismos, de sus hijos y de sus nietos, permitido todo por el cielo y por la fuerza de la sangre, que vio derramada en el suelo el valeroso, ilustre y cristiano abuelo de Luisico. (323)

Sobre el despertar interior de Rodolfo

El protagonista masculino de *La fuerza de la sangre*, el rico Rodolfo, se presenta originalmente como un personaje de instintos primitivos y ancestral, atraído por su desesperado deseo de poseer a la hermosa y humilde Leocadia, razón por la cual es asociado junto a sus amigos con una manada de lobos. Rodolfo consuma la violación de la joven, a pesar de que, platónicamente hablando, su vínculo hacia ella es en ese preciso momento de la narrativa concretamente inferior, puramente físico y superficial.² El joven e impulsivo Rodolfo todavía no ha aprendido a despertar su profunda y trascendental visión interior, sino que está dominado por una vulgar, impulsiva y primitiva. Al no ser capaz de hacerlo por sí mismo, finalmente su despertar será orquestado, tanto por su propia madre, como por una circunstancia que le unirá a su hijo, tercer personaje del esencial triángulo de esta historia y fruto de la afrenta privada hecha pública. Todo ello en el contexto de una extraña combinación de acontecimientos alrededor de varias coincidencias significativas esenciales.

La sobrenatural y trascendental belleza recreada ante los ojos de Rodolfo para conseguir su arrepentimiento recuerda al momento en el que el virote Fernando se enternece ante la visión de Dorotea en la primera parte del *Quijote*, confirmando la importancia de un tipo de escenas visualmente conmovedoras, capaces de provocar sinceros actos de contrición.

La reproducción de la coincidencia cargada de sentido recreada ante los ojos de Rodolfo ha sido precedida por otra que no ha contado con la presencia de Luisico. Esta escena contribuye a ayudar a que su pródigo padre alcance un momento de arrepentimiento tras contemplación de “la verdad,” que no es otra que la del mundo abreviado de la belleza de Leocadia y su hijo. Como si de una obra artística se tratase, a Rodolfo le cuesta distinguir entonces entre la imagen mental que posee de los ángeles y Leocadia. En la escena visual preparada para él se le desvelará alegóricamente el misterio de la vida en la persona de su violada, abandonada y ahora venerada mujer. El mito femenino ha sido transmutado en una figura con vida, cuya impresión al contemplarla le motivará a arrepentirse sinceramente de sus actos pasados:

Rodolfo, que desde más cerca miraba la incomparable belleza de Leocadia, decía entre sí: «Si la mitad de esta hermosura tuviera la que mi madre me tiene escogida por esposa, tuviérame yo por el más dichoso hombre del mundo. ¡Válame Dios! ¿Qué es esto que veo? ¿Es por ventura algún ángel humano el que estoy mirando? (320)

² En esta obra se plantea una descompensación material entre sus dos protagonistas, especialmente en detalles como su diferencia de clase, aunque observando el desarrollo de la novela este factor es un alegato más para resaltar la fe espiritual de la joven: “Similarly, in *La fuerza de la sangre*, the hunger for beauty on the part of a wealthy youth, combined with a lack of any material wealth except for the beautiful daughter on her family’s part, conspire in a text of theft and purchase, where beauty alone is more curse than gift, and justice is defined by the price paid, what Molho calls ‘la compraventa amorosa’” (Sears, 1993: 753).

El sufrimiento de Leocadia había sido intenso. Persistentemente, la joven había aceptado estoicamente todas sus desgracias. Todo lo contrario que Rodolfo, cuya existencia había estado adornada de numerosas y excesivas diversiones atribuidas a su juventud y muchas veces cervantínamente denostada clase social.

Leocadia proyecta en esta novela una visión interior y espiritual de la cual carece Rodolfo.³ Significativamente, gracias a sus piadosos actos, ella conseguirá contagiarle su virtuosa manera de observar la realidad. La joven persigue una fe capaz de lo imposible, como le ocurre a Zoraida a partir del capítulo treinta y nueve de la primera parte del *Quijote* y de alguna manera también a Periandro y a Auristela en su peregrinaje en los cuatro libros de *Persiles*. Una de las esenciales lecciones ejemplares de *La fuerza de la sangre* es que la natural bondad de la joven será capaz de ayudar a superar todas las barreras que la separan existencial y socialmente de Rodolfo. Así, Leocadia alcanzará a restituir su honor perdido ante la injusta ley humana que humilla y culpa a la madre soltera. Paradójicamente, su terrenal violación ha contribuido a que se eleve, si cabe aún más, su profundo sentido espiritual. Aunque tiene el lastre de la pobreza, ello no le impedirá mantener una existencia digna, todo lo contrario que le ocurrirá al rico de Rodolfo.

Así, para que la fuerza del encuentro reparatorio final se manifieste con toda su trascendencia, se hace necesaria la reproducción de una impactante escena en la que, en el contexto de una realidad artística excepcional, Rodolfo quede asociado permanentemente la virtuosa “verdad de Leocadia.” Numinosamente, la fortuna ha conducido a que la semilla de Luisico se materialice recurrentemente, asociándose así su presencia a la figura alegórica de la serpiente Ouróboros. El sentimiento ante la visión del cuadro de figuras preparado por Estefanía delante de Rodolfo se entiende mejor en el marco de la *tercia naturaleza*, elaborada en los libros IV y VI de *La Galatea*, siendo un espacio imaginario en donde se combinan excepcionalmente naturaleza y artificio humano.

El cuadro de la escena final, “pintado” ingeniosamente por la madre de Rodolfo, Estefanía, está adornado por la trascendental belleza natural de Leocadia. La obra viviente provoca que finalmente se rinda ante ella la voluntad del joven, hasta entonces unida a sentimientos humanos superficialmente indignos. Los asuntos del eterno retorno, el arrepentimiento, el imperio del libre albedrío y la profunda trascendencia asociada a la transformadora observación de la belleza se fundirán así en un sublime espacio-tiempo dentro de esta escena final del retorno del hijo pródigo compensando el injustamente perdido honor femenino.

La evolución espiritual de Rodolfo en una historia que parte del acto de la violación de Leocadia confirma su transición desde su original estado “terrenal;” la mayoría del tiempo, como la serpiente que arrastra su cola, carece de religión, por lo que le importa lo mismo alcanzar fama o infamia. Si originalmente se había dejado llevar por sus apetitos primarios, su segundo encuentro con la joven será capaz de devolverle a su escondido y esencial ser. La fusión final entre los amantes es finalmente más verdadera y permanente al ser elevada a acción ejemplar por la preparada sincronicidad de su encuentro. De hecho, al igual que ocurre con el peregrinaje de

³ El Saffar, entre otros críticos, ha apreciado el valor de la fe y la trascendencia como mecanismos para la transformación interior en esta novela: “Religion, in *La fuerza de la sangre*, holds the promise for the faithful characters of transcendence of, and at the same time incorporation in, society. It offers a position of hope through which human frailties can be transformed” (1974: 132).

Auristela y Periandro, el eco de su unión trascendental en forma de matrimonio permanecerá en el tiempo mítico de popularidad positiva, ejemplar y verdaderamente católica, consistente en ser reconocido, trascender y ser recordado en el tiempo por actos virtuosos.

En esta obra, la sangre derramada por Luisico tras su accidente ha servido de llamada espiritual cargada de significado para atraer por el camino a su padre hacia la virtud que atesora. La estirpe de Leocadia ha sido además “limpiada” católicamente de toda injusta infamia, a causa del arrepentimiento de un violador capaz de transformarse en padre ejemplar. La sangre humilde, recurrente, cargada de significado, retorna físicamente restituida, para confirmar el imperio del libre albedrío. La posibilidad de elegir entre el bien y el mal en la religión católica apunta al final más feliz de los posibles para ambos jóvenes virtuosos:

Llegóse, en fin, la hora deseada, porque no hay fin que no le tenga. Fuéronse a acostar todos, quedó toda la casa sepultada en silencio, en el cual no quedará la verdad de este cuento, pues no lo consentirán los muchos hijos y la ilustre descendencia que en Toledo dejaron, y ahora viven, estos dos venturosos desposados, que muchos y felices años gozaron de sí mismos, de sus hijos y de sus nietos, permitido todo por el cielo y por *la fuerza de la sangre*, que vio derramada en el suelo el valeroso, ilustre y cristiano abuelo de Luisico. (323)

En la resolución de esta novela se aprecia la continuidad en la evolución de su protagonista masculino Rodolfo en el contexto del fondo de las teorías sobre el ser humano, observación, arte y naturaleza expuestas en el libro IV y VI de *La Galatea*. Especialmente en relación a la posible transformación interior, desde un estado previo espiritualmente inferior. El protagonista percibe la inefable hermosura del alma capaz de transformar su estado existencial original en el que sólo podía apreciar la belleza corporal superficial asociada a calamidades, tal y como explica Francisco Rico en su comentario de *La Galatea*:

A “la belleza corpórea,” en cambio, como destinada a apreciarse “con los ojos corporales..., turbios y ciegos” atribuye nuestro pastor toda suerte de males: “asolación de ciudades, ruina de estados, destrucción de imperios y muerte de amigos” [...] ¿Por qué? Porque el amor engendrado por la belleza corpórea nunca llega a satisfacerse en forma plena [...]. Y de ahí tantas perturbaciones, miserias, calamidades por culpa del amor, como atestiguan la mitología, la Escritura y aún la historia fabulosa de España (45, 116)

Rodolfo ha logrado, en su transición existencial hacia la madurez, dejar de estar confundido por un universo de visión vulgar. Gracias al amor cristiano y su capacidad de perdonar al pecador, el joven ha aprendido a contemplar trascendentemente desde su interior a la conclusión de la obra. La excelsa perfección de las imágenes, tanto de Leocadia, como de Luisico, han despertado en él una nueva forma de contemplar el universo desde lo más profundo del alma. Rodolfo ha aprendido a poder observar con un tipo de visión neoplatónica que se explica detalladamente en el primer diálogo de las *Eneidas* de Plotino:

El que se aferre solo a los cuerpos bellos y no los suelte, se anegará no en cuerpo, sino en alma, en las profundidades tenebrosas y desapacibles para el espíritu, donde, permaneciendo ciego en el Hades, estará acá y allá en compañía de las sombras. “Huyamos, pues, a la patria querida,” podría exhortarnos alguien con mayor verdad.

-¿Y qué huida es ésa? ¿Y cómo es?

-Zarparemos como cuenta el poeta (con enigmática expresión, creo yo) que lo hizo Ulises abandonando a la maga Circe o a Calipso, disgustado de haberse quedado pese a los placeres de que disfrutaba a través de la vista y a la gran belleza sensible con que se unía. Pues bien, la patria nuestra es aquella de la que partimos.

-¿Y qué viaje es ése? ¿Qué huida es ésa?

-No hay que realizarla a pie: los pies nos llevan siempre de una tierra a otra. Tampoco debes aprestarte un carruaje de caballos o una embarcación, sino que debes prescindir de todos esos medios y no poner la mirada en ellos, antes bien, como cerrando los ojos, **debes trocar esta vista por otra y despertar la que todos tienen pero pocos usan.**

-¿Y qué es lo que ve aquella vista interior?

-Recién despierta, no puede mirar del todo las cosas brillantes. Hay que acostumbrar, pues, al alma a mirar por sí misma (I, 6-8, 15 a 25, destacado mío)

Dos de las moralejas esenciales, de *La fuerza de la sangre* son la confirmación de que el libre albedrío gobierna y que el arrepentimiento es posible y adecuado en el universo trascendental católico, siendo la recuperación del fondo moral mediante la virtud y la contrición una regla esencial del universo humano. Como aprende el católico de la culebra cuando ésta cambia de piel, gracias al acto de reconocimiento de errores propios el hombre también puede renovarse permanentemente.⁴ De igual forma, como Ouróboros, la sangre de Luisico ha retornado finalmente a su lugar de origen, donde se había generado por primera vez, confirmando la recurrencia de la existencia humana.⁵

La fama de los acontecimientos acompañará a la pareja como fundamento esencial para su unión verdadera. Gracias al libre albedrío compartido por todos los católicos y especialmente por las familias implicadas, Rodolfo ha podido rectificar a tiempo y transformar su loca infamia “sin religión, que sólo al mundo curaba,” en una fama pródiga y ejemplarmente católica.

⁴ En uno de los emblemas más significativos recogidos por Diego de López aparece una culebra cambiando de piel cuando pasa su cuerpo por un tronco de árbol seco, ilustrándose así la posibilidad de arrepentirse mediante el sacrificio y la contrición para los creyentes de la fe católica: “Sabe la Culebra, ya que no retroceder sus días, y el tiempo que de su edad a pasado rejuvenecer, de modo, que siendo anciana, se queda nueva. Busca la concavidad de un tronco, o en la quiebra de un peñasco, y estrechando el cuerpo en la apretura, muda el cutis. [...] la mejor Política para los onbres racionales, se puede motivar de las propiedades que el Autor de la naturaleza adornó a los brutos. Ellos mudamente nos enseñan. [...] **Quanto se renueva el onbre por la penitencia, quanto por la contrición consigue el alma mejorándose en fuerzas, dexando las vejezes de sus culpas, y consiguiendo la nuevas galas de la gracia** (*Emblemas*, anónimo, 454-56, cit. en Vistarini, Cull, y Vodoklys, 1999: 265-66, subrayado mío).

⁵ En realidad Luisico, bien guiado por la profunda fe de su madre y apéndice simbólico de ella, bien como ser consciente al que la vida conduce a esa situación, está cumpliendo con un ritual intrínsecamente asociado al ser humano. Éste se materializa mediante su reiterativa e inconsciente presencia en el lugar donde había sido concebido, es decir su propia “regeneración mediante la anulación del tiempo” (Eliade, 1959: 85).

OBRAS CITADAS

- BERNAT VISTARINI, Antonio, CULL, John T. y VODOKLYS, Edward J. (1999): *Enciclopedia de emblemas españoles ilustrados*. Madrid, Akal Ediciones.
- BOYD, Stephen F. (2005): "Introduction". *A Companion to Cervantes's Novelas ejemplares*. Woodbridge, Tamesis. 1-48.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (1995): *La Galatea*. Edición de Francisco López Estrada y María Teresa López García-Berdoy. Madrid, Cátedra.
- (2005): *Novelas ejemplares*. Edición de Jorge García López. Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- ELIADE, Mircea (1959): *Cosmos and History: The Myth of the Eternal Return*. New York, Harper.
- EL SAFFAR, Ruth S. (1974): *Novel to Romance: A Study of Cervantes's Novelas ejemplares*. Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- FORCIONE, Alban K. (1982): *Cervantes and the Humanist Vision: A Study of Four Exemplary Novels*. Princeton, Princeton University Press.
- FRIEDMAN, Edward H. (1989): "Cervantes's *La fuerza de la sangre* and the Rhetoric of Power." *Cervantes's 'Exemplary Novels' and the Adventure of Writing*. Minneapolis, Prisma Institute. 125-156.
- LAPPIN, Anthony: (2005). "Exemplary Rape: The Central Problem of *La fuerza de la sangre*". *A Companion to Cervantes's Novelas Ejemplares*. Woodbridge, Tamesis. 148-70.
- LÓPEZ, Diego de: (1615). *Declaracion magistral sobre los emblemas de Andres Alciato*, Álava, Juan de Mongastón. *Alciato at Glasgow*, <http://www.emblems.arts.gla.ac.uk/alciato/othertext.php?id=A15a&t=1>, 1 de Mayo de 2012.
- PÉREZ DE LEÓN, Vicente (2010): *Cervantes y el Cuarto Misterio*. Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- PLOTINO (1998): *Enéadas V-VI*. Edición de Jesús Igal. Madrid: Gredos.
- RICO, Francisco: (2005). *El pequeño mundo del hombre*. Barcelona, Destino.
- SÁNCHEZ, Francisco J. (1993): *Lectura y representación: análisis cultural de las Novelas ejemplares de Cervantes*. New York, Peter Lang.
- SEARS, Theresa Ann (1993): "A Marriage of Convenience: Ideal and Ideology in the *Novelas Ejemplares*". *Studies on Cervantes and his times*, vol. 3. New York, Peter Lang.

© Vicente Pérez de León



<http://lejana.elte.hu>

Universidad Eötvös Loránd, Departamento de Español, 1088 Budapest, Múzeum krt. 4/C